

La anulación, degeneración y descomposición de los procesos psíquicos en el régimen de producción capitalista. Notas para una crítica de la teoría de Freud¹(cuarta parte)

■ ■ Gabriel Robledo Esparza*

Crítica de la teoría de Freud: La interpretación de los sueños

El psicoanálisis nos aporta una prueba más de cómo el régimen capitalista de producción vulnera decisivamente el sistema nervioso de los individuos. El período de sueño es la parte de la vida diaria del hombre durante la cual, teóricamente (es decir, de acuerdo con su conformación biológica), debe poner en reposo todos sus órganos y procesos fundamentales con el fin de recobrar la energía gastada durante el resto del día. Pero resulta que el *cerebro* del hombre continúa, aún en ese estado, trabajando a marchas forzadas en la elaboración de sueños que sirvan, como los síntomas en los estados psíquicos patológicos, de satisfacciones sustitutivas de los deseos reprimidos. El aparato psíquico del hombre se encuentra, durante el período del sueño, sobrecargado por el trabajo que supone mantener en estado latente los pares de contrarios que de otra manera asaltarían la conciencia del individuo interrumpiendo su reposo, por la energía que requiere el mantener en equilibrio las fuerzas de esos opuestos y por la que se emplea en la preparación de los sueños cuando la potencia de aquellos es tal que debe buscarse una transacción entre sus tendencias opuestas a través de la satisfacción ideal del deseo reprimido.

Como vemos, el estado de “reposo” es el que representa una mayor actividad para el cerebro, con lo que el desgaste y la degeneración del sistema nervioso se extienden a todos los momentos de la vida del hombre, *se convierte en un proceso perenne*. El exceso de trabajo con que se recarga el cerebro durante la producción de los sueños lo comprenderemos mejor si

tomamos en cuenta que éste debe: (a) *condensar* las ideas latentes, (b) *deformarlas*, (c) *darles la forma de imágenes visuales* y (d) *infundir una cierta coherencia a este resultado*. Los sueños nos demuestran una vez más la existencia de una borrascosa vida inconsciente en la que se escenifican luchas violentas entre poderosas fuerzas contrapuestas que no dejan de actuar, sino que más bien adquieren un nuevo impulso, durante el período del descanso nocturno (sueño).

Para el apologista del régimen burgués, el estado del sueño con las características aquí descritas es un estado “normal” del ser humano. Y así lo es en realidad, pero sólo en relación con las necesidades de explotación *del régimen capitalista de producción*. La estulticia del psicoanalista burgués lo hace ver en los sueños una sabia previsión de la naturaleza que así permite que el cerebro se descargue de las tensiones acumuladas durante el día. En relación con la constitución física y psíquica del hombre tal y como ésta se presenta *como resultado* de su desarrollo biológico, el sueño es, *en la sociedad burguesa*, un estado patológico que se caracteriza por el funcionamiento excesivo del sistema nervioso y que se traduce en un desgaste y descomposición acelerada del mismo, todo lo cual tiene su causa en el régimen capitalista de producción, que sólo sabe existir mediante la devastación de todos los órganos y procesos fundamentales del organismo humano; lleva así a la ruina, en unas cuantas decenas de años, lo que es el resultado de millones de años de labor paciente de la naturaleza. En la sociedad comunista deberá desaparecer toda esa actividad psíquica desplegada durante el período del sueño (deberán desaparecer también, desde luego, *los sueños*) y recobrar este estado su verdadero papel de restaurador de las energías gastadas durante la vigilia.

¹ Sigmund Freud, “Esquema del Psicoanálisis” (escrito en 1910). En *Obras Completas*, volumen II, traducción directa del alemán, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1986, pp. 101-123.

*Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Nuevo León e investigador independiente con temas de interés en Filosofía, Filosofía marxista, Economía, Física y Cosmología.

La teoría sexual de Freud

Lo que Freud llama *instintos parciales de la sexualidad*, que nacen y se forman durante la niñez del individuo, no son, en esencia, sino los mecanismos fisiológicos y psíquicos a través de los cuales maduran y se hacen conscientes las necesidades fisiológicas fundamentales y su satisfacción. Pero el funcionamiento de este mecanismo adquiere formas específicas, derivadas de la organización del régimen económico, que actúan sobre la naturaleza biológica de ese mecanismo, modificándola.

Como ya lo hemos señalado repetidamente, la base fundamental del régimen capitalista es el ser humano individualizado. El individuo actúa sobre el mundo exterior tomándolo como objeto de sus necesidades y se representa éstas como el motor de su actividad. Con ello, da lugar al crecimiento hipertrofiado de las necesidades individuales, a la desmedida exasperación de las sensaciones y procesos psíquicos a ellas y a su satisfacción asociadas y a su represión hasta los niveles prescritos por el régimen capitalista. Toda esta situación se traduce necesariamente en el desgaste, degeneración y descomposición de los órganos y funciones orgánicas, esto es, en la anulación de la naturaleza biológica del hombre.

Este proceso de individualización principia desde que el ser humano viene al mundo; la familia es el lugar en donde comienza. En el seno de la familia, por tanto:

- a) se inicia la "educación" del niño que tiene como finalidad llevarlo a ser un individuo en toda la extensión de la palabra; los padres, y en general la familia, se convierten en los agentes más poderosos para, desde esta temprana edad, matar en germen la naturaleza esencial del ser humano y conducirlo de la mano por el camino de su degeneración y deshumanización;
- b) las necesidades fisiológicas fundamentales se ven sujetas de inmediato a lo siguiente:
 - la educación para su satisfacción (1) está a cargo de individuos y (2) tiene como propósito establecer la individualización del ser humano;
 - de ahí que deban ser sometidas al movimiento ya estudiado: (1) exacerbación de las necesidades y de su satisfacción, (2) establecimiento del mecanismo displacer-placer y (3) represión;

- la sensualidad del infante se desgaja de su función natural (o sea, de su papel de medios para lograr la *satisfacción consciente* de las necesidades fisiológicas) y se convierte en un fin en sí misma.

Para que la familia burguesa pueda realizar cabalmente la tarea que la sociedad le ha encomendado, los hijos les son entregados en *propiedad privada*.

Nos encontramos aquí con que el ser humano, en cuanto viene al mundo, se ve sometido a la acción destructiva que el régimen capitalista ejerce a través de la familia al subvertir necesariamente las funciones fundamentales del organismo del infante ya que las convierte de funciones naturales en *fuentes de placer*, por lo que se inicia desde esa temprana época el proceso de *desgaste antinatural, degeneración y descomposición de los órganos y procesos fundamentales del ser humano*.

En una sociedad humanizada, en el comunismo, la propiedad privada sobre los medios e instrumentos de producción y sobre los hijos habrá sido abolida. La educación para la satisfacción de las necesidades fisiológicas fundamentales estará en manos de la sociedad, la cual dará la justa medida a la sensualidad del individuo como medio para la satisfacción natural-humana de aquellos; los hijos habrán sido rescatados de la tiranía, el capricho, la ignorancia, los prejuicios y la pretendida "cientificidad" de los padres y de esos antros repugnantes, en donde toda inmoralidad tiene su asiento, que son los hogares.

El infante aprende pronto a manejar sus sensaciones *independientemente de su función natural*, al organizarlas en torno a la excitación de los genitales; se abre una etapa, entre los 3 y los 5 años, de intensa autosatisfacción a través de la masturbación. Inmediatamente entra en funciones la *represión* por los padres de esta actividad infantil hasta lograr reducir la sensibilidad del niño a los límites naturales. Durante esa fase de exaltación desorbitada de su sensibilidad, el niño empieza a relacionar su placer con la fuente de la cual provienen la estimulación y la satisfacción de sus necesidades, es decir, con sus padres, estableciéndolos como *objeto* de su actividad libidinal, fenómeno que impone su impronta a toda la vida emotiva del niño. Se desarrolla así lo que Freud llama *complejo de Edipo*, el cual se rige por leyes distintas, derivadas

de las relaciones que se establecen dentro del matrimonio entre los dos sexos, según que el niño sea varón o hembra. Se produce lo que se denomina “enamoramamiento” del niño respecto del padre del cual proviene, presuntamente, la satisfacción de las necesidades y las sensaciones placenteras correspondientes y en contrapartida se genera una animadversión en contra de aquel a quien se considera el obstáculo a aquella satisfacción.

Debemos dejar suficientemente claro que ese “enamoramamiento” del infante, que tiene como núcleo la obtención de placer a través de la manipulación de sus genitales y la representación de la figura de la persona amada, no está relacionada en forma alguna con la *actividad reproductiva*; es decir, que el infante no concibe al objeto de su amor en relación con el acto sexual. Esto no excluye, desde luego, lo que es un elemento importantísimo e inseparable del complejo de Edipo; cierto tipo de escarceos entre padres e hijos que se encubren tras el manto de un casto amor filial, pero que son en esencia un avivamiento de las sensaciones de los infantes buscada conscientemente por ellos mismos.

Ya veíamos cómo la transposición de los mecanismos a través de los cuáles se desenvuelven las funciones fisiológicas de los niños y la sensibilidad infantil tenía su origen en la estructura de la familia y ésta a su vez en la forma de organización social, es decir, en el capitalismo. Sobre esta base, es absolutamente necesario que surja el complejo de Edipo como resultado del desenvolvimiento del infante dentro de los marcos de la familia de la sociedad capitalista. En la sociedad comunista, en donde la educación infantil será una función colectiva que se sustentará en firmes bases científicas y en la cual habrá desaparecido el hogar de la familia individual típica del capitalismo, no existirá la más mínima posibilidad de que se den situaciones tan escandalosas y bochornosas como el complejo de Edipo. Sólo quienes, como Freud, conciben la forma de organización social existente como la fase superior y perfecta de la sociedad y, en consecuencia, a la familia individual como la forma superior de convivencia de los seres humanos, sólo ellos pueden considerar, contra todo sentido común, a este primitivo desarrollo de la sensualidad humana y al *complejo de Edipo* como características



El complejo de Edipo explicado por Quino.

biológicas de la especie y no, como lo que son, *manifestaciones de las modificaciones a que son sometidas las características biológicas de la especie por el régimen de explotación capitalista.*

Hemos dicho que, al llegar la sensualidad infantil a su fase superior, es decir, al punto en el cual se establece la autosatisfacción a través de la manipulación de los genitales, esta actividad es refrenada por los padres; de igual manera se ejerce una represión de ambas hacia una zona especial de la psiquis del niño que queda fuera de la conciencia del sujeto. Se estructura así, de una manera firme y definitiva, *el inconsciente*, que había empezado a formarse ya en la fase anterior. Ya tuvimos oportunidad de investigar a qué resultados conduce esta disociación de la vida psíquica del hombre y aquí solo diremos que la vulneración del cerebro y del sistema nervioso que se deriva del apaciguamiento de los “instintos” previamente exaltados por el propio régimen de producción empieza en una época muy temprana de la vida del hombre y se prolonga hasta el fin de la misma, con lo que se comprueba que el capitalismo condena a los individuos a vivir postrados en una situación interminable de enfermedad. Agreguemos también que desde esta época se va modelando al niño como *un ser individual*, por lo que su vida anímica cotidiana se desenvuelve a través de la lucha devastadora de contrarios psíquicos, muchos de los cuales van pasando al inconsciente, en donde se mantienen por toda la vida merced a un proceso de sedimentación; desde este otro punto se dañan también el cerebro y el sistema nervioso en la forma en que vimos en páginas anteriores.

En resumen, en el régimen capitalista de producción, durante la infancia de los individuos, se da un proceso por el cual se desarrollan sus sensaciones mucho más allá de las funciones naturales que les corresponden, las que se convierten en fines en sí mismos, se estructura una primitiva relación entre esas sensaciones excitadas y un objeto exterior, en este caso uno de los progenitores, y se genera una primitiva tendencia a la conversión de todos los órganos y procesos funcionales en fuentes de sensaciones placenteras, con independencia e incluso en oposición a sus funciones naturales. Estos procesos no son, como asegura Freud, una primitiva manifestación del instinto de reproducción, sino *una degeneración* de las funciones del ser humano impuesta por el régimen de explotación capitalista. Reprimidas estas

manifestaciones, pasan al *inconsciente*, en donde se mantienen en un estado de latencia por varios años, hasta que son reavivados en la forma que pasamos a exponer.

La necesidad sexual —es decir, *la verdadera función reproductiva del ser humano*— empieza a manifestarse en el individuo entre los 12 y 14 años. La naturaleza de esta necesidad es, en lo fundamental, idéntica a la de las necesidades fisiológicas de la época infantil; se exterioriza como un tipo determinado de sensaciones procedentes de la zona genital que exigen la realización de un acto que proporciona otro tipo de sensaciones con las que se anuncia que la función sexual ha quedado concluida. Este sencillo mecanismo biológico, producto de toda la evolución anterior de la especie humana y que aparece ya plenamente organizado durante la comunidad primitiva, sufre importantes transformaciones provocadas por la sociedad capitalista, conforme a las cuales se intensifican las sensaciones genitales de insatisfacción y satisfacción, las cuales se convierten en sensaciones de *displacer* y *placer que se sustantivan de su función natural* y adquieren el carácter de *fines en sí mismas*, con lo que se recarga el trabajo de los centros nerviosos respectivos y del cerebro, y se integran a la satisfacción sexual una amplia gama de sensaciones placenteras procedentes de otros órganos y funciones distintas de los de la reproducción, los cuales también se ven abrumados de trabajo mucho más allá de sus límites naturales.

En la sociedad capitalista el ser humano se encuentra separado de los medios e instrumentos de producción y de sus condiciones de trabajo, y de vida. La necesidad sexual también tiene su objeto artificialmente separado de sí. Esto trae como consecuencia que el individuo adolescente, cuando maduran sus órganos sexuales, se encuentre en un estado constante de insatisfacción sexual, lo que se traduce en la irritación de las sensaciones correspondientes hasta hacerlas desembocar en un estado constante de *displacer*. La sociedad pone límites muy rígidos a través de la familia, etcétera, a la satisfacción, por medio del acto sexual, de esa necesidad aguda del adolescente. La vehemente necesidad sexual encuentra una satisfacción sustitutiva en el *autoerotismo*. La satisfacción es plenamente una sensación regida por el principio del placer. La vigorosa necesidad sexual del adolescente revive e incorpora todos los procesos placenteros desarrollados durante la niñez.

Esta eclosión de la sensualidad del adolescente gira totalmente en torno al principio del placer; la necesidad sexual nace directamente como un placer; las sensaciones adscritas a la sexualidad se sustentan y cobran vida propia, desvinculadas por completo de su función natural de reproducción humana, y ya sustentadas integran en su torno a casi la totalidad de las sensaciones orgánicas; se convierte de hecho todo el organismo en un órgano sexual.

La agudización de las sensaciones originalmente vinculadas a la función reproductiva, su conversión al principio del placer y la sustentación de éste al transformarlo en un sujeto con vida propia, ajeno por completo a la función de la que proviene y que incluso somete a su dominio a todos los demás procesos orgánicos, trae consigo necesariamente *una absoluta indeterminación del órgano y del objeto sexual*.

Ese monstruoso órgano sexual que es el organismo del adolescente exige imperiosamente satisfacciones placenteras; y tiende, por tanto, a conseguirlo en la forma que sea. En esta etapa de la vida del individuo de la sociedad capitalista se fomentan, junto con la tendencia a la satisfacción de la necesidad sexual a través de la cópula "normal", todas las poderosas tendencias hacia el incesto, la homosexualidad y todo tipo de desviaciones sexuales.

La represión social-familiar actúa de nuevo con mayor fuerza para encauzar la actividad del adolescente por el camino "correcto". De pasada diremos que la restricción actúa, tal y como ya lo sabemos, enviando hacia el inconsciente todo lo que considera anormal (incesto, homosexualidad, desviaciones, etcétera); desde aquí, todas estas fuerzas, que tienen su fuente de vida en el mismo régimen capitalista, actúan ejerciendo presión sobre la conciencia para obtener su realización.

La represión logra desterrar de la conciencia al inconsciente las fuerzas que impelen hacia la actividad sexual indiscriminada en todos los sentidos; enfilan por tanto la actividad del individuo a la satisfacción de la necesidad sexual a través de la cópula con un individuo del sexo opuesto que no pertenece al primer círculo de la familia consanguínea y después de cumplir con los requisitos, sobre todo económicos, que el régimen exige, o sea, a

través del matrimonio, que es un acto de cambio que fundamentalmente tiene como finalidad la satisfacción de la necesidad sexual previamente avivada en extremo y la procreación de acuerdo con las necesidades del capital.

En el lapso que hay entre la represión de la sexualidad indiscriminada y la práctica "normal" de la sexualidad, las fuerzas aquellas siguen obrando activa y poderosamente en el inconsciente y acumulan una enorme energía potencial.

La actividad sexual "normal" hacia la que es encaminado el adolescente tiene las siguientes características:

- a) Se basa en una necesidad sexual sin solución de continuidad y en excitación creciente.
- b) Esto implica la exasperación de las sensaciones displacenteras de los órganos genitales.
- c) Por lo tanto, la satisfacción es también una satisfacción exacerbada, placentera.
- d) Se asienta firmemente en el mecanismo displacer-placer.
- e) Está completamente separada de la función reproductiva; ésta es sólo un resultado residual.
- f) Su finalidad es obtener la mayor cantidad de placer en sus órganos sexuales a través de la utilización de los órganos correspondientes del sexo opuesto.
- g) En virtud de estar fincada en el principio del placer, tiende necesariamente a incorporar una serie de procesos orgánicos, distintos de los específicamente sexuales, productores de placer. Al mismo tiempo, la tendencia a la sexualidad indiferenciada ejerce presión desde el inconsciente y el freno represor actúa con una fuerza mayor para contener el proceso dentro de los límites normales.
- h) Establece al individuo del sexo opuesto como instrumento para obtener placer, es decir, como objeto de excitación de sus procesos orgánicos placenteros, como una fuente de sensaciones placenteras para la vista, el tacto, el oído, el gusto, el olfato, etcétera, y los genitales, todo el organismo del sexo opuesto se convierte en fuente de excitación para obtener placer.
- i) Especula con los procesos orgánicos

placenteros del individuo del sexo opuesto; obtiene placer de la producción de placer.

j) La necesidad de obtener placer se convierte, por la relación dialéctica entre la estimulación y la represión, en una situación sin solución de continuidad.

k) Revive, pero ahora centrada en el sexo opuesto y en individuos ajenos al núcleo familiar, la indeterminación del objeto; se desarrolla una fuerte tendencia a satisfacer la virulenta necesidad sexual con todas las personas del sexo opuesto: a esta tendencia se opone la represión que debe multiplicar su fuerza para mantener los apetitos dentro de límites “normales”.

l) La sujeción de esta tendencia origina que esa satisfacción indeterminada tenga vida sólo en el consciente del individuo en donde choca antes de su realización con los obstáculos puestos por la represión.

m) Se escenifica en el individuo una lucha constante entre dicha tendencia y su aplacamiento.

n) A esto se aúna la presión que la primitiva tendencia indiferenciada de la adolescencia sigue ejerciendo sobre el individuo, exigiendo su realización.

o) De ahí que con férrea necesidad deban presentarse, como producto necesario del matrimonio la infidelidad, el incesto, las “perversiones sexuales”, etcétera que son manifestaciones de las dos tendencias indiferenciadas que ya se estudiaron.

Como vemos, la necesidad sexual adopta, a causa de la estructura económica del régimen de producción capitalista, características específicas que obran sobre su naturaleza biológica, modificándola: (a) revive y se incorpora procesos de producción de placer procedentes de otros órganos y funciones del organismo; por lo tanto, determina que las sensaciones que brotan de todos los órganos y procesos del organismo *readquieran* su forma exacerbada de manifestarse y reafirma el carácter antinatural de dichas sensaciones, las cuales no sólo se independizan de sus funciones específicas sino que pasan a servir a órganos y procesos completamente ajenos a los de su origen, en donde son exaltados desmesuradamente; (b) las sensaciones provenientes de la excitación de los

genitales, características de la función reproductiva del hombre, son convertidas al *principio del placer*, con lo que se independizan de su función natural; (c) establece al complemento sexual como un *objeto de placer*, con lo que se ponen las bases para la indeterminación absoluta de ese objeto; (d) hace inevitable la represión de los procesos (a), (b) y (c), con lo cual proporciona un mayor impulso al desenvolvimiento de los mismos.

Freud concibe ese desarrollo de los que él llama “instintos sexuales parciales”, del “instinto sexual genital” y de la apropiación indeterminada del objeto, como *manifestaciones biológicas* de la función reproductiva humana que deben ser contenidas dentro de ciertos límites en aras de la “civilización” (eufemismo empleado para designar a la sociedad burguesa), cuando no son sino degeneraciones de las funciones naturales del ser humano impuestas por el régimen capitalista de producción.

Las consecuencias de los procesos descritos en relación con la constitución orgánica del ser humano, son las siguientes: (a) en primer término, sobreviene un desgaste acelerado de los órganos en los que radican las sensaciones, los cuales funcionan mucho más allá de sus límites naturales bajo la égida del principio del placer; (b) los mecanismos nerviosos a través de los cuales se producen las sensaciones placenteras con una intensidad creciente, sufren también un proceso de desgaste; (c) el cerebro, centro nervioso en donde se reflejan con potencia creciente los procesos de producción de placer, se desgasta igualmente a una velocidad vertiginosa; todos los órganos, mecanismos, funciones y procesos del ser humano se ven sometidos a una *degeneración absoluta* en relación con su naturaleza biológica, la cual ha sido lograda a través de millones de años de labor paciente de la *naturaleza* y que se ve en peligro de ser destruida en unos cuantos decenios; (e) esos órganos, mecanismos y funciones del ser humano son sometidos a un *proceso de descomposición* irreversible dentro del régimen capitalista de producción; (f) la represión de la sexualidad, inherente a la esencia del régimen de producción capitalista, da origen a una exaltación de la sexualidad que tiene los resultados consabidos para la estructura orgánica del ser humano; (g) en el inconsciente, el preconscious y el consciente del ser humano se escenifica una lucha devastadora, cada vez más violenta, entre las tendencias contradictorias del enconamiento y apaciguamiento de la sexualidad

que desemboca en *el desgaste acelerado, la degeneración y descomposición del cerebro*.

En las primeras fases del régimen capitalista, el mecanismo represor funciona en toda su extensión, y provoca como contrapartida el florecimiento de la prostitución pública y privada; esta situación es altamente perniciosa para la sociedad burguesa porque amenaza con acabar con uno de sus pilares más sólidos, *la familia*, en el seno de la cual el amor conyugal se ha visto reducido a la expresión mínima del placer, en tanto que éste se eleva hasta alturas insospechadas en los prostíbulos, en las alcobas de los amantes y en las otras mil formas de la prostitución privada. Por otro lado, la sociedad burguesa, al convertirse en “sociedad de consumo”, requiere la liberación de todos los mecanismos productores de placer para obligar a los individuos a consumir sin descanso y a proporcionar más trabajo excedente mediante la conversión del trabajo *en un placer*. Surge entonces, en la fase superior de la sociedad burguesa, una tendencia al relajamiento de las restricciones sexuales con la finalidad de liberar la energía libidinal y (1) encauzarla hacia las relaciones conyugales *haciéndolas más liberales*, o lo que no es sino lo mismo, *llevando la prostitución al seno del hogar*, (2) emplearla como medio para que el hombre trabaje y consuma más.

Como se ve claramente, los mecanismos represores, relajados de una parte, tienen sin embargo que actuar más rígidamente en otros aspectos en los que se ven presionados por aquel crecimiento irrestricto del principio del placer: siguen funcionando las limitaciones al comercio sexual incestuoso y al comercio sexual extraconyugal que se derivan del derecho de propiedad proveniente del matrimonio y, sobre todo, continúa en pie el hecho de que el ejercicio de la función sexual en su nueva forma ampliada sólo puede realizarse *mediante actos de cambio* que se rigen en absoluto por las leyes económicas de la sociedad capitalista.

La necesaria liberación de la sexualidad en la “sociedad de consumo” cristaliza en el establecimiento franco y abierto, dentro de un sector de la sociedad (pequeña burguesía urbana), de la prostitución, la degeneración, el vicio, es decir, de las peores manifestaciones del principio del placer, como actividades legítimas, como *las únicas actividades legítimamente humanas*. El desarrollo desmesurado del principio del placer dentro de esta clase social

tiene por objeto servir de polo de atracción para acelerar la liberación de la sexualidad de todos los miembros de la sociedad.

El desbocamiento del principio del placer y su establecimiento como fin legítimo de la existencia humana, tienen sobre el organismo de los individuos los efectos devastadores que ya señalamos anteriormente; aquí sólo aludiremos a aspectos específicos que habían quedado sin analizar. Al convertir el trabajo en una actividad libidinal (placentera), el régimen capitalista cierra más constrictivamente las cadenas sobre la clase obrera, pues aumenta la intensidad y la extensión del trabajo, con lo que provoca una aceleración en el ya de por sí veloz proceso de desgaste, degeneración y descomposición del organismo de los trabajadores. Al propiciar el consumo incesante de cantidades crecientes de bienes, el régimen capitalista obliga a los obreros a desplegar más trabajo (intensiva y extensivamente) para poder adquirir la masa de mercancías existentes en el mercado; el propio consumo, *que no es sino la apropiación de objetos a través del mecanismo del placer*, provoca necesariamente el desgaste, degeneración y descomposición del organismo de los trabajadores a causa del funcionamiento antinatural de todos los procesos orgánicos; por último, la especulación sobre nuevas necesidades y satisfactores, que se realiza a través del mecanismo psíquico de lucha violenta entre pares de contrarios, determina el desgaste, degeneración y descomposición del cerebro humano:

En la sociedad comunista deberá abolirse la familia individual y la educación infantil se organizará sobre base científicas, proporcionándole un carácter social, colectivo y estableciéndose formas de convivencia colectivas; además, la necesidad sexual deberá satisfacerse preconditionadamente por la sociedad. De esta manera se quitarán las bases para el nacimiento y desarrollo de la función sexual como un proceso que incorpora en sí a todos los órganos y funciones del organismo como fuente de placer. Volverá entonces a reobrar la función sexual sus características biológicas originales.